

“¿Dios creó a Adán y a Eva, no a Adán y a Esteban!”--¿Estás seguro/a?

Génesis 1:1-2:3 y 2:4-3:24 como fuentes para normas modernas de conducta

La popularidad del refrán que “Dios creó a Adán y a Eva, no a Adán y a Esteban”, (“Adam and Eve, not Adam and Steve”) para justificar el rechazo de minorías sexuales, plantea preguntas fundamentales sobre el uso de Génesis 1-3 como fuente de normas de conducta en el mundo moderno. El biblista episcopal, William Countryman, ha escrito un artículo que refuta el uso homofóbico de Génesis 1-3, pero el refrán (continuamente utilizado en la televisión por fundamentalistas homofóbicos), ha influido el pensamiento de millones, mientras que el artículo erudito de Countryman ha logrado muy poca circulación. Las consideraciones principales que nos ayudan en una recta interpretación de Génesis 1-3 son las siguientes:

1 En teoría, todos reconocen la dificultad y complejidad de derivar normas de conducta (o “leyes”) de las narraciones de la Biblia. Se quejan, por ejemplo, cuando un pentecostal concluye de un relato sobre una experiencia de glosolalia en los Hechos que “todos debemos hablar en lenguas” (pues contradice la enseñanza explícita de Pablo en 1 Cor 12-14).

2 Los biblistas reconocen que encontramos al principio de Génesis *dos narraciones de la creación*:

1:1-2:3, de la fuente sacerdotal, redactada en el exilio en Babilonia, 586-539 a.C. (utiliza solamente el nombre Elohim para Dios).

2:4b-3:24, de la fuente Yahvista, tal vez redactada ca. 1000-900 a.C., la época del Rey Solomón (utiliza el nombre Yahvé Elohim para Dios).

Génesis 2:4a (sacerdotal) termina el primer relato (formando una inclusión con 1:1; NVI; RV95 nota; BJ nota; DHHBE nota), pero también introduce el segundo relato (HCSB nota) y así sirve como puente editorial entre 1:1-2:3 y 2:4b-3:24. En vez de “armonizar” los relatos para imponer una sola teología, debemos respetar sus diferencias, y recordar que el primer relato en el orden canónico es realmente de fecha muy posterior. Procuramos apreciar el mensaje de cada relato para los oyentes/lectores originales a la luz del contexto histórico que refleja, y no reclamar contestaciones para nuestras preguntas contemporáneas, que quedan lejos del horizonte del contexto original.

3 Ahora que ambos relatos de la creación forman parte del Pentateuco y la Biblia hebrea, un acercamiento canónico puede, con razón, preguntar sobre la relación entre Génesis 1:1-2:24 y las Leyes de Moisés en el Pentateuco (Éxodo 20 hasta Deuteronomio, especialmente los Diez Mandamientos).

4 Un acercamiento cristiano puede, además, procurar vincular los relatos en Génesis con la enseñanza de Jesús y el Nuevo Testamento.

5 Sin embargo, es importante proceder con cuidado, respetando todo lo que los textos dicen, y no proceder con el literalismo selectivo típico de los fundamentalismos de toda estirpe.

Génesis 1:1-2:3 (de la fuente sacerdotal, ca. de 586-539 a.C.).

1 Comienza afirmando que Dios (Elohim) es el creador de los cielos y la tierra e insiste repetidamente en *la bondad de esta creación* (1:4, 10, 12, 18, 25, 31). Esta fe se expresa también en los Salmos (ver Sal 24), y Pablo utiliza la enseñanza de este Salmo para reafirmar la bondad de todas las cosas y negar las distinciones culturales tradicionales entre cosas “inmundas” y “limpias” (1 Cor 8-10; Rom 14:1-15:6). Jesús también había enseñado que todos los alimentos son limpios y que nada que entre por la boca puede contaminar al ser humano (Marcos 7; cp. // Mat 15). Cuando Romanos 1:24-27, entonces, se refiere a ciertas prácticas sexuales entre los gentiles como “inmundicia”, Pablo en efecto da una redefinición de la “inmundicia” en el sentido de la codicia y la injusticia que proceden del corazón y que se expresan en la opresión y violencia que dañan al prójimo (ver Rom 6:13, 19; 14:14, 20; 13:8-10; cp. Tito 1:15).

2 A los seres humanos (“macho y hembra”, ambos creados a la imagen de Dios), en Génesis 1:1-2:4a Elohim les da solamente un mandamiento:

*“Tengan muchos, muchos hijos;
llenen el mundo y gobiérnenlo;
dominen a los peces y a las aves,
y a todos los animales que se arrastran” (Gén 1:27).*

Como señaló Countryman, si queremos utilizar los relatos de Génesis para crear una “ética absoluta” (leyes universales aplicables a todo ser humano en todo tiempo y lugar), debemos insistir en que cada ser humano tenga relaciones sexuales continuamente para producir todos los hijos posibles. De hecho, muchas provisiones en las Leyes de Moisés reflejan esta norma, especialmente “la ley del “levirato de Deut 25:5-10, que requiere que, al morir un hermano sin descendencia, otro hermano debe tener relaciones sexuales con la viuda para asegurar descendencia (con herencia) al hermano difunto. Pero la aprobación divina de personas no casadas (Jeremías, Jesús, Pablo; ver Mateo 19:11-12; 1 Cor 7) nos muestra que *el único mandamiento explícito en Génesis 1:1-2:3 NO constituye una base para una “ética absoluta”* que requería matrimonio por parte de todos y la abstención de todo tipo de “planificación familiar”. Por lo tanto, si matrimonios heterosexuales concluyen que el único mandamiento explícito en Génesis 1:1-2:3 no es normativo para ellos ahora y que deben limitar el número de hijos/as que deseen, ¿cómo pueden sacar de los relatos una condena absoluta para las minorías sexuales que no se casan o que forman parejas de un mismo sexo? El literalismo selectivo comúnmente practicado en círculos fundamentalistas puede ser muy cómodo para la mayoría, pero muy cruel (haciendo mucho daño al prójimo y contra Romanos 13:8-10) para las minorías sexuales.

- 3** De la creación de los seres humanos a la imagen de Dios (Gén 1:26-27), la tradición bíblica posterior deriva una importante prohibición, pues después del diluvio (que había dejado la tierra otra vez vacía), Dios manda a Noé y a los hijos de éste:

*“Si alguien mata a un hombre, otro hombre lo matará a él,
pues el hombre ha sido creado a imagen de Dios.*

Pero ustedes, ¡tengan muchos hijos y llenen el mundo con ellos!” (Gén 9:6-7)

Obviamente, podemos reconocer en este texto una anticipación del sexto mandamiento que prohíbe el homicidio (Éx 20:13 // Deut 5:17; cp. Santiago 3:9). Pero tampoco el “no matarás” constituye una “ética absolutista”, pues Gén 9:6-7 establece la pena de muerte y la Biblia hebrea contenía muchos mandamientos de matar en las guerras, etc. Muchos fundamentalistas citan Gén 9:6-7 para apoyar la pena de muerte en países modernos, pero, con su literalismo selectivo, jamás piensan implementar todo lo que la Biblia manda (por ejemplo, la pena de muerte para un joven víctima de abuso sexual por otro varón, Lev. 20:13; cp. Gén 4:13-16, donde Dios prohíbe la pena de muerte en el caso de Caín).

4 No es un mandamiento explícito, pero obviamente Génesis 1:29-31, que limita el alimento de todos los animales y seres humanos a una dieta vegetariana, se presenta como reflejo de la voluntad ideal de Dios, que según Isaías 11:6-8 volverá a ser normativa en el futuro. Solamente tal estado, en el que ningún ser humano o animal mata animales para comer, representa el estado que Dios puede aprobar como “muy bueno” (Gén 1:31). Dios ajusta su provisión para la dieta humana después del diluvio (Gén 9:1-3), pero todavía con la limitación de no comer carne con sangre (9:4). Posiblemente el Evangelio de Marcos quiere hacernos recordar la voluntad original e ideal de Dios, cuando describe a Jesús en el desierto, en paz con los animales (Marcos 1:12-13). Pablo describe un futuro donde la vida triunfa sobre la muerte, con todo el cosmos transformado (Rom 8:31-39). ¿Sugiere el Apocalipsis también un milenio con leones vegetarianos” (Apoc 20)? De todos modos, Génesis 1:29-31 nos obliga a reconocer cierta flexibilidad en la voluntad de Dios: la dieta vegetariana original tampoco representa una “ética absoluta”.

5 La meta de Génesis 1:1-2:3 se alcanza en la descripción del “descanso” del Creador el séptimo día (Gén 2:1-3). En este relato, Dios bendice y declara sagrado el séptimo día, pero no da a los seres humanos ningún mandamiento relacionado. Posteriormente, el descanso humano el séptimo día (el sábado) llega a ser el cuarto de los Diez Mandamientos (Éx 20:8-11 // Deut 5:12-15; ver Éx 16). En el exilio, sin templo y Jerusalén destruida por Babilonia, el sábado y la circuncisión llegaron a tener una importancia fundamental para mantener la identidad de los judíos (ver la institución de la circuncisión en Gén 17, también de la fuente sacerdotal). En el Nuevo Testamento, sin embargo, el mandamiento de observar el sábado como día de descanso no llegó a formar parte de las normas para los cristianos no-judíos (Romanos 14:5-6; Col 2:16-17). Poco a poco, las

iglesias empezaron a observar el domingo como “día del Señor” (Apoc 1:10; ver la aparición de Jesús a sus discípulos siempre el domingo; cp. Hechos 20:7; 1 Cor 16:2). Entre los grupos cristianos hoy, por lo general solamente los Adventistas del Séptimo Día siguen insistiendo en obedecer el cuarto de los Diez Mandamientos como “ética absoluta”. Casi todos los demás cristianos reconocen en el cuarto mandamiento un elemento flexible y contextual en la Biblia. Pero, si admitimos que el elemento que fue la meta principal de Génesis 1:1-2:4a no representa una “ética absoluta” para los cristianos hoy, ¿cómo podemos pretender sacar tal ética de un detalle de la narración sobre la creación de Adán y Eva y procurar utilizarla para condenar minorías sexuales hoy? De nuevo, podemos observar cómo el literalismo selectivo del fundamentalismo nos lleva a abusar de la Biblia para hacerle daño al prójimo.

En resumen, podemos ver que Génesis 1:1-2:3, en el contexto del canon bíblico e interpretado a la luz de la ciencia moderna, siempre es “útil” (2 Tim 3:14-17) para instruirnos con sabiduría divina:

- sobre la praxis, la voluntad y el carácter del Creador soberano, el libertador del éxodo y del exilio, que nos invita a compartir y reflejar su *libertad* (Gén 1:27-29; Isa 45:12-13; Gál 5:1);
- para *respetar la vida* sagrada de otros seres humanos (tanto de mujeres como de varones), pues son creados a la imagen de Dios (Gén 5:1-2; 9:6; Gál 3:28);
- para disfrutar de las *relaciones sexuales* consensuales entre adultos, con justicia, responsabilidad, sabiduría y amor, como don de un Dios que “es amor” (Gén 1:28; 2:18, 22-25; ver 1 Juan 4:8, 16);
- para *agradecerle a Dios por los/as niños/as*, como bendición del Creador (Sal 127:3-5; 128:3-4);
- para ser buenos administradores y *mayordomos de la creación*, tratando a los animales con justicia y misericordia (la preocupación ecológica moderna; Gén 1:28-31; Isaías 11:1-9);
- y para reconocer la necesidad de *un descanso regular* de nuestras labores (Gén 2:1-3; Mat 11:28-30).

Una atención cuidadosa a todo lo que dice el texto, respetando la sabiduría de otros textos bíblicos, nos preserva de los errores del fundamentalismo, con su arbitraria selección de textos predilectos, que se aplican sin tomar en cuenta las diferencias entre el contexto original y los contextos del mundo moderno. Aunque en Génesis 1:1-2:3 se anticipan algunos de los Diez Mandamientos, no hay nada sobre el octavo mandamiento (“No robarás”), pues Dios da todo a todos en común: el aire, las aguas, los animales y la tierra (no hay “propiedad privada” ni “herencias patriarcales” de parcelas limitadas de terreno). La iglesia primitiva en Jerusalén procuró restablecer este paradigma ideal (Hechos 2 y 4), pero parece que no llegó a ser normativo para las comunidades en otras ciudades ni para las generaciones posteriores.

Génesis 2:4-3:24 (después de la introducción sacerdotal de 2:4a, 2:4b-3:24 es de la fuente Yahvista, ca. de 900 a.C.). La narración Yahvista, más primitiva, da mucho menos evidencia de relaciones con las Leyes de Moisés. Mientras que Génesis 1:1-2:3 culmina con el paradigma del descanso del Creador (2:1-3), el relato en Génesis 2:4b-25 expresa preocupación *por el trabajo*, *no el descanso* del varón, pues Dios planta un jardín donde coloca al varón “para que lo cultive y guarde” (2:7-8), pero sin instrucciones explícitas (2:15). En vez de dirigirse a la pareja instruyéndola sobre la urgencia de tener muchos hijos, Yahvé-Elohim le habla sólo al varón (antes de la creación de la mujer), haciendo hincapié primero en cierta libertad “vegetariana”: “Puedes comer del fruto de todos los árboles del jardín”. Entonces añade solamente esta prohibición con amenaza de castigo: “No comerás del fruto de [el árbol del bien y del mal] , porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (2:17). Al final del relato la pareja desobediente es exiliada del jardín de Edén con el “árbol de la vida” (= la inmortalidad) para siempre fuera del alcance. En este relato, el varón debe vigilar el jardín, pero no leemos ningún mandamiento explícito, como el “seis días trabajarás” del cuarto mandamiento. Con la pareja excluida del jardín, no hay necesidad de más mandamientos o prohibiciones sobre el árbol, pues queda fuera del alcance humano, vigilado por querubines con una espada ardiendo que daba vueltas (3:23-24). Génesis 2, entonces, parece ofrecer muy pocas posibilidades—o tentaciones—para derivar una “ética absoluta”.

En vez de imponer una “institución divina del matrimonio patriarcal” en Génesis 1-3, es mejor respetar los límites del texto. Génesis 2:18-25 no pretende establecer ninguna institución, como si fuera “ley” o ética absoluta. Más bien, como *sabiduría divina*, procura explicar la atracción común entre varón y mujer, no como una ley absoluta que impone la heterosexualidad universal, sino como un ejemplo de relato *etiológico* (una *etiología* explica cómo las cosas llegaron a ser como son):

Hay tres cosas, y hasta cuatro, que me asombran y no alcanzo a comprender: El camino del águila en el cielo; el camino de la víbora en las rocas, el camino de un barco en alta mar y el camino del varón en la mujer (Prov 30:18-19).

Génesis atribuye la atracción y la procreación resultante a la bondad y sabiduría del Dios creador (recordando la urgencia en la antigüedad de la procreación (Gén 1:26-28). Génesis 2:24 (verbos presentes; DHH; BJ; NVI), como Proverbios, parte de *la observación de la experiencia humana común*:

“el camino del varón en la mujer” → se explica por la bondad y sabiduría del Creador.

Es la buena nueva de la bondad del Creador--pero *no es una ley*” para aplicarla a todos sin excepción:

“atracción heterosexual, matrimonio, procreación máxima” → ética universalista (obligando a todos a que se casen y procreen tantos hijos/as como pudiesen).

Pues tanto la Biblia hebrea como el Nuevo Testamento muestran que los seres humanos pueden agradar al Creador perfectamente sin relaciones heterosexuales y procreación (Jeremías, Daniel, Nehemías, Jesús, Pablo).
2 Del hecho de que (en Gén 2, no en Gén 1) Dios crea al varón antes que a la mujer, Pablo procura derivar normas para la conducta de las mujeres en el culto, en la iglesia en Corinto: no deben orar o profetizar en el culto sin tener la cabeza cubierta, pues Dios creó al varón primero (1 Cor 11:7-10). En este muy controvertido texto, Pablo sigue la tradición judía, al afirmar que Dios creó solamente al varón a su imagen (Gén 1:27 enseña que la mujer también fue creada a la imagen de Dios; ver Gál 3:28). Las conclusiones de Pablo en 1 Cor 11:2-16 no parecen muy apropiadas para nuestro contexto histórico hoy (muy pocas mujeres piensan que deben asistir a la iglesia con la cabeza cubierta).

3 Aún más importante, al tratar del divorcio, Jesús combina textos de Génesis 1 y 2, y deriva así elementos normativos, pues dice: “en el principio de la creación, ‘Dios los creó hombre y mujer’ [Gén 1:27]. ‘Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su esposa y los dos serán como una sola persona’ [Gén 2:24]. Y pues ya no son dos, sino uno solo, el hombre no debe separar lo que Dios ha unido” (Marcos 10:1-12, esp. 6-9). Obviamente, si las iglesias quieren proponer una ética absoluta de Jesús o de Génesis 1-2, no deben aceptar miembros o pastores divorciados. De hecho, sin embargo, entre la mayoría heterosexual en las iglesias, ni el mandamiento divino, claro y explícito, de procrear al máximo, ni la prohibición del divorcio se interpretan como “ética absoluta” sin excepciones ni flexibilidad de aplicación. La enseñanza de Jesús y Pablo sobre el divorcio permite excepciones en ciertos casos y la Biblia hebrea también manifiesta mucha diversidad de enseñanza sobre el tema (→ Excurso sobre el divorcio en el capítulo sobre Marcos).

Al citar dos textos de Génesis 1-2, Jesús no pretende encontrar en los relatos “leyes” o una “ética absoluta” para golpear a personas divorciadas y a otras minorías sexuales. Más bien, utiliza los textos para defender a personas oprimidas por cónyuges que las abandonan por motivos egoístas. Como señala Claus Westermann, existe un paralelismo con la escena del juicio final en Mateo, pues, en toda la Biblia, solamente en Mat 25:31-46 y en Génesis 3 Dios emite su juicio directamente contra el pecado, por proceso judicial y sentencia (1974/84:193). Pero en ningún caso condena Dios a las minorías sexuales (que, como las mujeres cruelmente abandonadas, sufren la opresión).

Tal como la parábola de Jesús sobre el juicio final (la separación de las cabras y las ovejas), Génesis 1-3 nos ofrece percepciones teológicas profundas, pero sin pretender representar “historia” o “ciencia” modernas. En cuanto a género literario, es común reconocer que Génesis 1-3 es “protohistoria” e incluye mucha evidencia de sus perspectivas precientíficas:

- Existe la luz tres “días” antes de la creación del sol, la luna y las estrellas (Gén 1:3-4);
- El cielo consiste de un “firmamento” (hebreo: *raqia`*), una sustancia dura, martillada como metal (1:6-8);
- Este firmamento, como una bóveda o cúpula, separa las aguas arriba de las aguas en la tierra (1:6-8);
- Se supone que las aguas acumuladas en la tierra constituyen mares rodeados por tierra (1:9-10) y, además de peces, en los mares existen “monstruos marinos” (1:21; Isa 27:1; 51:9; Sal 74:12-14);

- La perspectiva es muy geocéntrica y antropocéntrica, pues Dios coloca el sol, la luna y las estrellas en la bóveda del firmamento para alumbrar la tierra y señalar las fiestas sagradas (1:14-19);
- La tierra empieza a producir vegetación y árboles antes de la creación del sol (1:11-13) y no solamente los seres humanos, sino también todos los animales son originalmente vegetarianos (1:29-31);
- Dios creó el universo en seis días (1:1-31), pero también en un solo día (2:4a, donde “el día” es mal traducido “cuando”);
- Cuando Yahvé Elohim creó al ser humano, no había lluvia todavía, pero la tierra estaba regada por un manantial que surgía de un mar subterráneo (2:5-6; ver 7:11-12);
- El carácter simbólico (no histórico) de Edén se expresa por la geografía de los cuatro ríos, que incluyen dos de Mesopotamia (Tigris y Éufrates) y uno que rodea Cus (Etiopía) de África (2:2:10-14; ver, en la Jerusalén celestial, la existencia del “árbol de la vida” que por fin baja de nuevo a la tierra (Apoc 22; Isa 14);
- En Gén 1:21, la serpiente es una simple criatura que reptaba, pero en Génesis 3 es más inteligente que los seres humanos; señala inexactitudes en el discurso de Dios, habla, entiende el discurso divino, originalmente no reptaba, ahora come polvo y es siempre enemiga de los seres humanos;
- Dios parece equivocarse al amenazar a los seres humanos con la muerte inmediata (“el día” literalmente, no “cuando”, 2:17; cp. 3:4 y 5:5, donde Adán vivió 930 años);
- Dios y los seres humanos hablaban solamente hebreo (Gén 2:23; 11:1-9);
- Caín encuentra esposa (Gén 4:17), pues Dios ama la diversidad en su creación (Sal 104:24) y había creado muchos seres humanos, además de la primera pareja: personas zurdas, bisexuales, lesbianas, gays, etc.; ver más de 450 especies animales en las cuales los científicos han confirmado la existencia de actos homoeróticos y relaciones homosexuales).